

# Presentación

## Diversidad religiosa en México o las diferentes maneras de creer en Dios

*En 1992, con la publicación de la Ley de Asociaciones Religiosas y Culto Público, se reconoció abiertamente la diversidad religiosa presente en nuestro país. Si bien el catolicismo continuaba siendo el discurso religioso predominante, resultaba imposible seguir ignorando la, cada vez más amplia, presencia de sistemas religiosos no católicos.*

*Por otra parte, aunque dicha ley mantiene el énfasis en la separación entre Iglesia y Estado, pretendiendo así reglamentar y delimitar dos campos perfectamente diferenciados —lo religioso y lo político—, lo que realmente refleja en el fondo es que en México cada vez resulta más difícil referirse a estos campos como ámbitos separados. De manera formal, en teoría se puede hablar de separación, de la inexistencia de una iglesia oficial, sin embargo, en la práctica nos enfrentamos ante un solo espacio de acción y discurso, el campo político-religioso, como lo muestran varios artículos de este número.*

*Sin embargo, esta unión no es nueva ya que a lo largo de la historia de nuestro país esta unidad se ha manifestado en diversos momentos y en variadas formas. Así, a pesar de que esta ley reconoce la personalidad jurídica de las asociaciones religiosas —lo cual les garantiza, al menos idealmente, una igualdad respecto a sus derechos y obligaciones— la Iglesia católica (al menos ciertos sectores de ella) funciona prácticamente como religión de Estado, por ello resulta necesario empezar a hablar mejor de una relación Estado-iglesias, lo que implícitamente significa el reconocimiento de las religiones no católicas, no sólo como agentes estrictamente religiosos, sino como actores sociales y políticos, que han venido a conformar un verdadero campo social, un espacio de ofertas y demandas de bienes de salvación, una arena política, lo cual sí se puede considerar como algo novedoso en México.*

*Por tanto, para entender la complejidad del campo religioso mexicano es necesario un análisis, lo más amplio posible, de sus diferentes manifestaciones, tanto católicas como indígenas, protestantes, orientales, etcétera. Las protestantes (toda su gama de expresiones) son particularmente importantes, pues dentro de este nuevo proceso de reordenación del campo religioso mexicano, resulta innegable que el amplio crecimiento que han experimentado las iglesias cristianas (y paracristianas) no católicas en el ámbito nacional, obliga a reflexionar en torno a su comportamiento para tener una visión más profunda del campo sociorreligioso.*

*Así, es fundamental comprender la presencia y desarrollo de estas asociaciones religiosas en diferentes contextos regionales para entender no solamente las transformaciones que hemos vivido con respecto al mensaje religioso, sino también las modificaciones sociopolíticas y culturales que amplios sectores de nuestra sociedad, tanto en el ámbito rural como urbano, han venido presentando en relación con diferentes mensajes religiosos, generando formas particulares de apropiación y reproducción de los mismos, es decir, diferentes maneras de vivir un mensaje.*

*Esta variada apropiación de mensajes doctrinales no es válida exclusivamente para las religiones universales o para las sociedades complejas, en las religiones indígenas se vive el mismo proceso con el cual se generan respuestas diferenciadas ante la religión católica, así lo muestran los artículos de Esteban Ordiano, Ulises Fierro y Marina Alonso. En el primero se presenta un detallado análisis sobre los espacios sagrados y la importancia que tienen para los tzeltales de San Juan Cancuc, esa trascendencia se manifiesta en el proceso de salud-enfermedad mediante la práctica de los médicos indígenas tradicionales, pero que también se expresa en las relaciones sociales más amplias, permeadas por esta cosmovisión. De tal manera que los espacios sagrados se convierten en parámetros simbólicos fundamentales para la identidad de los cancuqueros y para el mantenimiento de su estructura social, que actualmente enfrenta los embates del discurso religioso cristiano pentecostés.*

*En tanto, el artículo de Ulises Fierro destaca los elementos de lo que Alfredo López Austin ha llamado la tradición religiosa mesoamericana y que aún se encuentran presentes en comunidades de origen nahua del estado de Morelos y que se han reelaborado para integrarse a festividades cristianas que permiten mantener el control del ciclo agrícola. Igual que en el caso anterior, en esta cosmovisión expresa de manera simbólica no solamente el control del ciclo agrícola a partir del ciclo ritual, sino también las complejas relaciones sociales del pueblo, dando muestra de la extraordinaria dinámica que presenta el campo religioso.*

*De manera similar, el trabajo de Marina Alonso muestra la persistencia de algunos aspectos de la religión mesoamericana, y cómo éstos se han transformado para seguir dando orden y sentido al trabajo agrícola de los mayas actuales del sudeste mexicano. Sin embargo, el objetivo de la autora no es simplemente ofrecer un trabajo etnográfico, sino explicar cómo este legado mesoamericano se ha ido transformando hasta constituir la base sobre la cual las sociedades indígenas mesoamericanas no solamente organizan su sociedad sino reordenan su devenir.*

*Así, lo que transmiten estos trabajos, a partir de ejemplos etnográficos sumamente diversos, es que en torno a la religiosidad indígena el proceso de transformación se convierte en una condición fundamental para la reproducción de su religiosidad y para el fortalecimiento de la experiencia religiosa.*

*Con lo anterior, es evidente que esta transformación se ha manifestado de múltiples formas, desde aquellas en las que prácticamente se ha desarrollado una verdadera tolerancia y un cierto ecumenismo entre los grupos y doctrinas involucradas, hasta aquéllas en las que se*

han generado conflictos sumamente graves; situaciones que expresan las diferentes dinámicas que se viven en el fraccionado campo religioso nacional, incluido en este el mundo indígena.

De tal forma que en las últimas tres décadas, México ha sufrido una indudable transformación de su campo religioso. Este se ha vuelto más heterogéneo y ha visto crecer las ofertas doctrinales no católicas, así como ha visto renacer las propuestas indígenas. Esta nueva diversidad genera una influencia diferenciada en los distintos sectores de población en los cuales se presenta, y en las distintas regiones del país. Por tanto, hablar de diversidad religiosa no implica necesariamente hablar de tolerancia y coexistencia pacífica, sino de la coexistencia de un pluralismo doctrinal que necesariamente genera un diálogo entre diversas cosmovisiones, entre distintas maneras de construir la realidad y actuar en ella, de diferentes esperanzas, utopías y prácticas sociales diversas, cambiantes.

No obstante, como ya se ha mencionado, esta búsqueda de esperanzas no siempre resulta armoniosa y no siempre resuelve los problemas de la búsqueda religiosa de los individuos, al menos no de manera definitiva; por el contrario la base endeble de plausibilidad del campo religioso mexicano ha convertido a una gran cantidad de población convertida (que se convirtió a religiones cristianas y paracristianas no católicas) en nómadas doctrinales, como lo demuestra el artículo de Andrés Ríos, en el cual se presentan ejemplos de individuos convertidos a la iglesia de los Testigos de Jehová, que buscaban una forma de vida espiritualmente plena, no obstante, al no haber una adecuada integración entre la experiencia individual y la colectiva generó graves problemas en los individuos convertidos; así, de un proceso de conversión se pasa al de “desconversión” —como lo llama el autor—, a partir de distintos testimonios presenta un ejemplo, un caso particular de lo probable (común en el campo religioso protestante en México y que hasta ahora se ha trabajado muy poco). Estos casos de reconversión requieren de una mayor investigación para comprender la extraordinaria dinámica que estos grupos generan, y que de nuevo, no siempre es pacífica, como se evidencia con la formación de los grupos antisectas que desarrollan una intensa y agresiva actividad proselitista, principalmente contra los testigos de Jehová, como lo expone el mismo autor.

De tal manera, esta influencia y apropiación diferenciada de los discursos religiosos aun merece una amplia y detallada investigación para comprender mejor su dinámica, así como la generación de nuevos habitus culturales, los cuales empiezan a producir cambios incluso en las prácticas sociopolíticas de la población, tal como lo expresan claramente el artículo de Zenia Yébenes, el de Hadlynn Cuadriello y Rodrigo Megchún, y el de José Andrés García. Los cuales plantean un proceso que se puede observar en casi todo el territorio nacional y en distintas tradiciones culturales, es decir, el hecho de que las experiencias y prácticas religiosas de los individuos en gran medida se separa del ámbito institucional y se reproduce más allá de los lineamientos litúrgicos establecidos, de acuerdo con condiciones socioculturales propias; lo que expresa la gran capacidad de respuesta de los grupos sociales y de los individuos para adecuar los discursos doctrinales a sus necesidades espirituales y objetivas. Ade-

más expone el surgimiento de nuevas formas de vivir la religiosidad con claras tendencias sociopolíticas, así, la religiosidad de toda sociedad está condenada a transformarse mas no a desaparecer.

Estos artículos exponen el surgimiento de nuevas formas de orden eclesial, de creyentes que viven su creencia sin apego estricto al orden institucional, que muestran claramente su desacuerdo con aquélla, pero sin separarse del todo de la doctrina que profesan; superando en muchas ocasiones los obstáculos, enseñanzas y lineamientos de los propios líderes religiosos, construyendo nuevas comunidades eclesiales, donde la experiencia religiosa se apega más a las tradiciones propias.

El trabajo de Hadlyyn Cuadriello y Rodrigo Megchún describe el surgimiento de un nuevo ritual en la zona de las cañadas de la selva Lacandona, que tuvo su origen después del levantamiento zapatista a instancias de la diócesis de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, el cual tenía como objetivo reducir los conflictos políticos existentes en la región. En este proceso se observa claramente cómo la búsqueda de la integración comunitaria de los ejidos zapatistas —el pueblo elegido de acuerdo con la pastoral diocesana— se logra mediante el manejo de un elemento religioso común en los católicos, aun cuando éstos asuman posturas políticas contrarias. El trabajo describe el logro que tuvo la primera realización de este ritual, pero debido a su claro contenido político los autores se preguntan hasta qué punto este manejo religioso podrá superar las diferencias sociopolíticas, lo cual se convierte en un tema de estudio fundamental para entender la dinámica política de esta zona. Además de que la integración comunitaria no es solamente entre católicos de diferente postura partidista sino también entre zapatistas de diferentes doctrinas, pues no se debe olvidar que las bases de este movimiento tienen una clara identificación con las enseñanzas de la teología de la liberación, sin embargo, entre los propios zapatistas también se encuentra población conversa al protestantismo. ¿Qué ha pasado con ellos?

Una inicial y somera respuesta a esta pregunta se encuentra en el artículo de José Andrés García, que a partir de un ejemplo etnográfico de la selva Lacandona, pero de una región distinta al trabajo anterior, presenta las distintas respuestas que la población conversa al protestantismo —presbiteriano o pentecostés— ha dado al movimiento zapatista, ya sea sumándose a él, emigrando como lo hizo una parte de la población de la selva, o asumiendo un proceso de reconversión al catolicismo, al menos de palabra. Sin embargo, e independientemente de cuál de estos casos se trate, lo que el artículo deja en claro es la enorme capacidad de movilización, de respuesta política, además del alto grado de concientización política que presentan los individuos conversos, al menos en esta región. La nueva lectura que han hecho de la Biblia los aleja de la visión común que se tiene de los conversos como agentes políticamente pasivos, por el contrario, en su búsqueda de utopías éstos han sabido exigir sus derechos tanto en el nivel individual como en el comunal, este proceso en algunos casos y en determinados momentos también se ha visto inmerso en altos grados de violencia, recuérdese La Hormiga en San Cristóbal de Las Casas, Ixmiquilpan en Hidalgo y tantos otros ejemplos.

*El trabajo de Zenia Yébenes analiza un caso similar al presentado por Cuadriello y Megchún, pero lo presenta en un contexto urbano sumamente diferente, la autora expone claramente los postulados básicos de la Teología de la liberación y su trasfondo político, pero destacando su dinámica propia, sus límites de aceptación y tolerancia, así como su condición actual. El trabajo resulta importante porque más allá de mostrar un caso particular de acción de la Teología de la liberación, se cuestiona la vigencia de la misma corriente, de sus nuevas formas de relacionarse e integrarse no sólo a la institución católica más amplia, sino al mismo campo religioso nacional.*

*Esto es importante porque, aunque el estudio de la religión ha sido un tema recurrente en la antropología mexicana, éste se ha enfocado sobre todo a las comunidades indígenas o a las prácticas católicas populares de la mayoría de la población, en tanto que ha sido dejado de lado el estudio de religiones diferentes a las ya mencionadas, las respuestas que la población indígena está elaborando, o bien se han abordado desde puntos de vista altamente ideologizados que solamente ven aspectos negativos en esta diversidad. Es hasta años recientes que esta temática ha cobrado interés y son cada vez más los investigadores que intentan comprenderla, muestra de ello son los trabajos que aquí se presentan. El propósito de éstos ha sido definir los contextos en los cuales se desenvuelven esos mensajes religiosos, y mostrar las formas de apropiación por parte de la población, que por condiciones culturales e históricas necesariamente son disímiles; diferentes discursos, diferentes lógicas culturales, diferentes formas de vivirlos.*

JOSÉ ANDRÉS GARCÍA MÉNDEZ

